

X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario, 2005.

"Los católicos y la confesionalización del nacionalismo. Argentina (1927/1943).

Anabela Jesús.

Cita:

Anabela Jesús (2005). *"Los católicos y la confesionalización del nacionalismo. Argentina (1927/1943). X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-006/312>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/e8OH/Tts>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Xº JORNADAS INTERESCUELAS / DEPARTAMENTOS DE HISTORIA

Rosario, 20 al 23 de septiembre de 2005

Título: Los católicos y la confesionalización del nacionalismo. Argentina

1927/1943

Mesa Temática: N° 33 "Religión y Sociedad en la Argentina contemporánea"

Pertenencia institucional: UBA, Facultad de Filosofía y Letras

Autor: Lorena Anabela Jesús (estudiante avanzado)

Juncal 1675 PB "B" Cap. Fed.

Te: 4816-1599 / Fax: 4909-5538

ljesus@ledesma.com.ar / lojesus17@hotmail.com

Introducción:

Hacia fines de la década del 20' el catolicismo irrumpe en las filas del nacionalismo local. El discurso, la ideología, el fundamento filosófico de los movimientos nacionalistas, comienza a verse teñido por apelaciones y

principios de raíz católica que, para la época, se identificaban con el integralismo de inspiración tomista.

Desde comienzos de esa misma década asistimos al surgimiento y desarrollo de diversas corrientes y agrupaciones de carácter nacionalista. En estas primeras manifestaciones encontramos una clara impronta maurrasiana y también fascista, que entre otras cosas, legaron a ese nacionalismo su carácter secular. Resulta imposible obviar la existencia de numerosos matices al interior de este movimiento, el espectro era amplio y se extendía desde el nacionalismo cultural de R. Rojas hasta el antisemitismo violento de la Liga Patriótica.

Sin embargo, en ninguna de sus variantes la cuestión religiosa ocupaba un lugar determinante como sucedería en la década posterior. Incluso el antisemitismo al que hacemos referencia, si bien virulento y acérrimo, encontraba su inspiración en una matriz racial y no en una religiosa. Los flamantes movimientos nacionalistas, al igual que el resto de la sociedad, evidenciaban las huellas de la larga hegemonía liberal.

Al abordar el proceso de integración del catolicismo en la historia del nacionalismo, hay interrogantes que nos guían, respecto del carácter de las relaciones entre las distintas vertientes del movimiento, el grado de conflicto o armonía que estas pudieron haber presentado, así como las coincidencias y discrepancias en los intereses y objetivos que los impulsaban.

Teniendo en cuenta que la confluencia del catolicismo antimoderno y el nacionalismo antidemocrático se da a partir del repudio de ambos hacía la democracia de sufragio universal. Este trabajo tiene por objetivo reflejar este proceso, de ascenso de la vertiente católica dentro del nacionalismo. Indagando sobre cómo se dio esta asimilación entre distintas tendencias autoritarias de extrema derecha, y cuál fue la recepción de la misma al interior del catolicismo argentino.

Cuestiones preliminares:

Al tratar de profundizar en el proceso de “confesionalización” del nacionalismo, una de las primeras cuestiones que surge con fuerza tiene que

ver con las razones que llevaron al florecimiento del fervor religioso en una sociedad tradicionalmente liberal.

Encontramos la respuesta en precursores como José Luis Romero¹, y más recientemente, Fernando Devoto², quienes destacan las consecuencias de una inmigración de la magnitud que tuvo lugar en la Argentina de aquellos años. Esos nuevos habitantes llegados principalmente desde España e Italia traerán consigo valores e ideas que poco a poco irán cobrando fuerza en el seno de esa “sociedad aluvial”, que en un marco de profundos y vertiginosos cambios se va redefiniendo a sí misma.

Consideramos, al igual que Devoto, que este es un punto importante en un intento de situar en un contexto más amplio la situación concreta de los espacios culturales e intelectuales que funcionarían como escenario de la integración de las alas seculares y católicas de la derecha argentina.

Por otro lado, resulta importante no perder de vista que, si bien durante la década del 20´ en los primeros pasos del movimiento nacionalista, el factor religioso no ocupa un lugar central dentro de la ideología, se encuentra presente especialmente en lo referente a las prácticas privadas de algunos de sus miembros. Es decir, al momento de producirse la integración, la tradición y liturgia católicas no son totalmente ajenas o extrañas, si bien cobran una dimensión desconocida hasta el momento.

Naturaleza del vínculo entre nacionalismo y catolicismo:

Si bien algunos autores han analizado al nacionalismo católico como un componente más en el universo nacionalista de derecha, otros³ más recientemente han subrayado de manera muy acertada la complejidad de esta relación. Durante la década del 30´ se produce una simbiosis por la cual la Iglesia fue enérgicamente nacionalista y los grupos nacionalistas, parte orgánica del movimiento católico.

¹ Romero, José Luis: “El pensamiento político de la derecha latinoamericana”, Buenos Aires, Paidós, 1970 y “Latinoamérica, las ciudades y las ideas”, Buenos Aires, Siglo XXI, 1976.

² Devoto, Fernando: “Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna, una historia”, Buenos Aires, Siglo XXI, 2003,

³ Véase Zanatta, Loris: “Del Estado liberal a la Nación católica. Iglesia y ejército en los orígenes del peronismo, 1930-1943”, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes Ediciones, 1996.

En este sentido, seguiremos la línea del historiador italiano L. Zanatta, que busca reflejar de manera tangible esa vinculación directa y orgánica entre católicos y nacionalistas. Tomando como hito los Cursos de Cultura Católica, dado que allí toman contacto por primera vez, abocados a renovar el campo ideológico argentino, contraponiendo ortodoxia y conservadurismo al hasta entonces reinante positivismo.

En palabras de César Pico, fundador de los Cursos, podemos vislumbrar el espíritu que los animaba: *“... (Europa) En la cultura católica encontrará todo lo que mereció ser salvado de la greco-latinidad; allí volverá a tomar su puesto en una perspectiva de valoración jerárquica, los restos valederos de la orgía renacentista; en ella podrán reintegrarse – como las diversas materias son asimiladas por el principio o forma sustancial de los seres vivos para constituir y perdurar una misma sustancia – todo lo asimilable de todas las culturas y civilizaciones.”*⁴

En este espacio se forman los principales dirigentes del nacionalismo en los años 30', experiencia que resultó determinante en su horizonte ideológico, en el cual de la mano de los “Cursos” la Iglesia y el catolicismo hacían su entrada. A su vez los “Cursos” también auspiciaron el ingreso de los jóvenes nacionalistas en la organización institucional de la Iglesia como es el caso de la Acción Católica o la revista Criterio.

Nacionalismo católico o catolicismo nacionalista:

Este interrogante representa en alguna medida la cuestión nodal en la interpretación del proceso de “confesionalización del nacionalismo”. Desde qué sectores parten las primeras manifestaciones de integración, y persiguiendo qué fines. Dónde podemos ubicar el origen de este proceso.

Para ensayar alguna respuesta respecto de la confluencia entre las alas católicas y seculares de la extrema derecha argentina partimos de la idea de una coincidencia esencial por parte de ambos sectores, la impugnación a la democracia de sufragio universal⁵ que constituirá la base sobre la que se

⁴ Pico, César E., Criterio, año I, N° 9, 3-5-1928 en Halperín Donghi, Tulio: “Vida y muerte de la República Verdadera”, Buenos Aires, Ariel, 2000, pág. 606.

⁵ Sobre este punto ver Halperín Donghi, Tulio: “Vida y muerte de la República Verdadera”, Buenos Aires, Ariel, 2000.

constituirá el movimiento contrarrevolucionario. De este modo, podemos decir, que al igual que muchos otros movimientos heterogéneos y cambiantes, el nacionalismo se define ante todo por oposición a un enemigo común, que actuará como elemento aglutinante de múltiples y diversas expresiones dentro del conjunto.

Ahora bien, es el nacionalismo el que se acerca al catolicismo en busca de una doctrina que dote de solidez su ideología, es probable, como hemos visto en la experiencia de los Cursos de Cultura Católica. Sin embargo en sus inicios, durante los primeros años de la década del 20', el nacionalismo local, fue tributario de movimientos europeos que le dieron su matriz teórica como el maurrasianismo y el fascismo. ¿Qué fue entonces lo que motivó a los jóvenes nacionalistas a realizar ese viraje ideológico? Para esta pregunta entramos respuestas diversas.

Fernando Devoto propone una interesante interpretación respecto de lo que denomina la "operación entrista" de los jóvenes maurrasianos al catolicismo, en la cual la revista *Criterio* funciona como punto de partida. Este es el ámbito en el cual los ambiciosos jóvenes reaccionarios juegan su carta de triunfo para lograr un consenso más amplio en la sociedad. Por inspiración de Maurras, estos seguidores locales intentarían aquí una operación similar a la francesa: *"... aprovechar que con los católicos compartían la existencia de muchos enemigos comunes, institucionales e ideológicos para intentar encontrar en ellos adherentes para sus proyectos políticos. Esa voluntad de cooptación requería expandir, dentro de una prédica esencialmente política y laica, cada vez más abundantes y oportunas referencias a los pensadores de la tradición católica, para conseguir en el basto mercado de fieles, un consenso para sus propuestas políticas"*⁶

Por su parte, Loris Zanatta, nos brinda la contracara de esta mirada. Remitiéndose al nacionalismo anterior al 30', destaca su heterogeneidad así como sus deudas intelectuales con el maurrasianismo, que sin embargo va dejando paso, en el marco de un proceso de renovación católica, a un riguroso confesionalismo militante. Es el catolicismo, en un marco local e internacional de avanzada de la Iglesia sobre la sociedad, quien saca provecho del acercamiento a los jóvenes nacionalistas. En este sentido, podríamos pensar el

⁶ Devoto, Fernando: "Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna, una historia", Buenos Aires, Siglo XXI, 2002, pág. 206.

significado del artículo de Monseñor Franceschi “El despertar nacionalista” en Criterio en octubre de 1932, abonando la interpretación del historiador italiano, quien destaca que *“El beneplácito de la Iglesia con la que definía una necesaria “reacción nacionalista” nacía de condiciones objetivas de los primeros tiempos de la presidencia de Justo. Nacionalistas o no, los católicos, no querían que el retorno a la “normalidad” constitucional significara también un regreso a la hegemonía liberal...”*⁷

Frente a un hecho como la primera crisis de la revista católica Criterio, en la que confluían católicos y nacionalistas, desdeña la explicación por factores estéticos y literarios remitiéndose a discrepancias de tipo político e ideológico, principalmente en torno a la función del Estado y el corporativismo. Luego de esa crisis y la escisión de varios nacionalistas, el semanario aplaca su tono y la actualidad política pierde algo de relevancia, bajo la estricta vigilancia de la Acción Católica que se le impuso en noviembre de 1929. Zanatta encuentra en este giro de la revista un indicio de la ambiciosa reorganización que la Iglesia había comenzado.

Devoto también se hace eco de la relevancia del semanario Criterio, así como de los conflictos y divisiones que se suscitaron en su seno en el segundo año de vida de la misma. Según su planteo, en la revista coexistieron desde el principio la vieja generación católica convencional (de cuño liberal o al menos más cercana a estas posiciones) y la nueva, procedente de los Cursos de Cultura Católica y de los grupos nacionalistas. Lo cual dota a Criterio de una singularidad única en las publicaciones de su tipo, su ambivalencia hace posible que la revista albergue pensadores sumamente disímiles, dando lugar a polémicas de todo tipo.

Esto le permite establecer la existencia de conflictos estructurales por la coexistencia de tres sectores, cuya vinculación pasaba más por las relaciones sociales que por los intereses intelectuales: vanguardismo cultural, catolicismo tradicional y reaccionarismo político. Sin embargo esto no deja de evidenciar que *“... Independientemente de la filiación intelectual de sus autores, era el catolicismo el que parecía brindar la única cosmovisión disponible para negar el*

⁷ Zanatta, Loris: Del Estado liberal a la Nación católica. Iglesia y ejército en los orígenes del peronismo, 1930-1943”, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes Ediciones, 1996, pág. 117.

*plano de la modernidad y el liberalismo...*⁸, marcando de este modo las líneas de un argumento fuerte en cuanto al sentido estratégico de las relaciones entre catolicismo y nacionalismo.

Un aporte interesante podría ser el de Sandra Mc Gee en cuanto a la explicación que brinda para el corrimiento del eje ideológico contrarrevolucionario, desde el modelo maurrasiano francés hacia el español, profundamente católico. Para Mc Gee en las filas de liguistas y nacionalistas, más allá de su carácter y orientación secular inicial, subyacen apego y simpatía hacia la religión católica, como depositaría y garante del orden y la tradición, los cuales se activan y cobran nueva dimensión a partir de la excomunión de Maurras por el Papa en 1926. Frente a esto, los nacionalistas católicos argentinos se encontraron forzados a dejar de lado las ideas maurrasianas, y encontraron en España una nueva fuente de inspiración, que por sus rasgos específicos reforzó aún más los lazos entre nacionalismo y catolicismo.

Función ideológica de la Iglesia en la política:

Los acontecimientos a los que nos venimos abocando comparten un denominador común que les da origen y también los determina, la crisis del pensamiento liberal. Esta situación no hace más que dar cuenta de un fenómeno más amplio de carácter internacional, en todas las sociedades modernas occidentales asistimos al quiebre de la hegemonía del liberalismo que había guiado el ascenso y desarrollo de un capitalismo dinámico y modernizador.

El liberalismo político y económico en boga, que habían redefinido las pautas de comportamiento y los modos de vida tradicionales heredados del antiguo régimen, revelan posteriormente su incapacidad para crear nuevas bases institucionales y sociales para seguir avanzando. Frente a estas carencias comienzan a manifestarse las primeras voces reclamando una vuelta al pasado, a las formas de autoridad tradicionales que remediaran los desmanes producidos por la democracia de sufragio universal.

En Argentina estos movimientos de carácter restaurador se hacen eco de sus pares europeos (los cuales en muchos casos actúan como fuente de

⁸ Ib idem, pág. 174.

inspiración) tomando diversas formas y denominaciones dentro de lo que genéricamente podemos denominar “movimiento nacionalista”⁹ o “contrarrevolucionario”. El principal elemento ideológico que los aglutina es justamente el nacionalismo que esgrimen como bandera, más allá del cual encontramos importantes matices, que resultan determinantes a la hora de pensar las razones del fracaso del movimiento nacionalista para lograr la unidad que les otorgara fuerza.

No sólo se hallaba en crisis el pensamiento liberal, éste arrastraba en su caída al estado liberal, cuya fuente de legitimidad se estaba desvaneciendo, frente a esta crisis ideológica y de autoridad la respuesta parece obvia, allí estaba una vez más la Iglesia dispuesta a llenar ese vacío. En este escenario se va gestando una identificación absoluta entre nacionalidad y catolicidad que definiría la vida política argentina durante décadas.

Paralelamente a la desintegración del régimen liberal, y en perfecta consonancia con ella, se observa el ascenso de actores sociales nuevos, representantes de la presión de las masas que van introduciéndose gradualmente en la vida pública, la “cuestión social” resurge con fuerza y desestabiliza aún más un paradigma que se muestra incapaz de ofrecer soluciones. Frente a esto encontramos durante los años 30´, una postura de la Iglesia dispuesta a reconocer la “dignidad” de esas masas y realizar concesiones tendientes a ello en el campo social.

Para algunos sectores del catolicismo argentino, como sostenía Monseñor Franceschi, la Iglesia no podía permitirse ser conservadora, a riesgo de perder la adhesión de los sectores obreros. Se hacía necesaria una “reforma” que anticipara una eventual revolución social, que en la época era percibida como una amenaza muy real. Para alejar a las masas obreras de las ideas socialistas y comunistas que engendraban este peligro latente, el camino era la nacionalización de los sectores populares, su incorporación a la “nación católica”, definida en los términos pautados por la Iglesia, que le otorgó a este concepto toda su significación ideológica y simbólica.

Se hace evidente que la reacción antiliberal o contrarrevolucionaria queda articulada en torno al catolicismo integralista , que si bien por un lado logró dotar de unidad a la nación, por el otro imprimió su sello de autoritarismo

⁹ Utilizamos esta acepción con la clara exclusión de los grupos que conformaron el “nacionalismo populista”, ya que nuestro trabajo se centra en lo que se denominó “nacionalismo restaurador”

en la cultura política argentina. En la identificación absoluta entre catolicidad y nacionalidad que se encuentra dando vida al mito de la “nación católica” no queda espacio para el disenso, concepción que calzó a la perfección con la visión del orden social al que aspiraban los grupos nacionalistas contrarrevolucionarios.

A modo de conclusión:

Durante la década del 30 la Iglesia logra revertir una situación de “marginalidad” institucional dentro de la nación, que venía dándose tradicionalmente en las épocas de hegemonía liberal. Con la crisis de esta línea de pensamiento se abre una grieta en el campo político, institucional e ideológico que va a ser aprovechada por ella, así como por otras vertientes “contrarrevolucionarias”, que terminan comprendiendo que en ese estado de cosas, la doctrina católica integralista era la única posibilidad exitosa de negación de la modernidad¹⁰.

Sin desconocer la función estratégica que para cada uno tenía la integración entre catolicismo y nacionalismo, la cooptación del público católico para el nacionalismo maurrasiano, y las posibilidades de participación política dentro del régimen revolucionario a través de las redes de los grupos nacionalistas en el caso de los católicos, la clave explicativa la encontramos en el plano ideológico, en la fórmula nación igual catolicidad que se refuerza y legitima mutuamente.

¹⁰ En este sentido, cabe mencionar la intensa labor de sacerdotes nacionalistas como Meinvielle, Castellani, Filippo; así como pensadores católicos como César Pico, Gálvez, etc., para introducir a los jóvenes nacionalistas contrarrevolucionarios de lleno en la doctrina católica, resaltando sus bondades en la lucha frente al enemigo común.